HISTORIA y ENSEÑANZAS

CRÓNICAS DE LA VIDA DE JESÚS

📖 **Este documento 173, trata sobre una serie de discursos que, Jesús dio en el templo de Jerusalén, sabiendo que ya se estaba acercando la hora.**

Jesús y los apóstoles salieron de Betania hacia Jerusalén en un ambiente de tenso silencio. Los doce estaban desconcertados por los cambios recientes en la estrategia del Maestro y su prohibición de impartir enseñanza pública durante la semana de Pascua. Mientras caminaban por el monte Olivete, la incertidumbre pesaba en el grupo, y Judas Iscariote ya meditaba seriamente sobre su posible deserción. Al llegar al templo a las nueve de la mañana, Jesús se dirigió directamente al patio donde solía enseñar y comenzó a hablar a los creyentes. Este inicio de jornada marcó la transición definitiva hacia el conflicto abierto con las autoridades religiosas.

Jesús observó con indignación la profanación comercial de los patios del templo, donde el tráfico de animales y el cambio de moneda generaban grandes beneficios para las familias sacerdotales. Movido por una profunda emoción, expulsó físicamente a los animales y volcó las mesas de los cambistas, declarando que la casa de su Padre debía ser de oración y no una cueva de ladrones. Este acto, aunque no fue una intervención sobrenatural, electrificó a la multitud y paralizó temporalmente a sus enemigos..

Con esta acción, Jesús desafió la injusticia y la explotación eclesiástica realizada a costa de los fieles más humildes



Ante la imposibilidad de arrestarlo públicamente por miedo al pueblo, los dirigentes judíos intentaron desacreditarlo preguntándole por la autoridad que respaldaba sus actos. Jesús respondió astutamente con otra pregunta sobre si el bautismo de Juan el Bautista provenía del cielo o de los hombres. Al verse atrapados —pues no podían negar a Juan sin ofender al pueblo ni aceptarlo sin validarse ellos mismos—, los sacerdotes optaron por declarar su ignorancia. Jesús, ante su falta de sinceridad, se negó entonces a revelar la fuente de su autoridad, dejando en evidencia la hipocresía y la malicia de los líderes ante la multitud que lo escuchaba.

Imágenes generadas por IA



Jesús prosiguió su enseñanza mediante la parábola de los dos hijos para ilustrar la diferencia entre la obediencia formal y la verdadera rectitud. Un hijo se niega inicialmente a trabajar en la viña, pero luego se arrepiente y cumple el encargo; el otro acepta de palabra, pero no hace nada. Con esto, el Maestro señaló cómo los publicanos y pecadores, al arrepentirse, entrarían en el reino antes que los fariseos, quienes profesaban lealtad a Dios, pero se negaban a actuar conforme a su voluntad. Fue una denuncia directa a la esterilidad espiritual de quienes priorizaban los ritos sobre la sinceridad.

En esta parábola Jesús describió a unos arrendatarios malvados que maltrataron a los siervos y finalmente mataron al hijo del dueño de la viña para quedarse con la herencia. La multitud comprendió que se refería a los dirigentes judíos y a su rechazo histórico hacia los profetas y al propio Hijo del Hombre.

Jesús reforzó el mensaje citando la escritura sobre la piedra que los constructores desecharon y que se convirtió en la piedra angular. Advirtió que, por su rechazo constante, el reino les sería arrebatado y entregado a otros pueblos dispuestos a producir verdaderos frutos de espíritu.

Finalmente, Jesús contó la historia de un banquete de bodas donde los invitados originales desdeñaron la invitación del rey para atender sus asuntos materiales, lo que llevó al monarca a llenar su sala con los marginados de los caminos. Resaltó la importancia de la preparación espiritual a través del invitado que fue expulsado por no llevar el vestido de boda. Antes de marcharse, Jesús lanzó un desafío místico al decir que si destruían ese templo él lo levantaría en tres días. Nadie entendió que hablaba de su propia muerte y resurrección, dejando a sus enemigos enfurecidos y a sus apóstoles confundidos.



Imágenes generadas por IA